

RELEVAMIENTO DE PIEZAS DE ARTILLERÍA DE LA FRONTERA SUR, SIGLO XIX

SURVEY OF ARTILLERY PIECES ON THE SOUTHERN FRONTIER, 19TH CENTURY

Julio F. Merlo¹ y Gastón Errobidart²

Recibido 16 octubre 2024. Aceptado 25 noviembre 2024

Resumen: Los trabajos arqueológicos realizados en torno a la rastrillada conocida como “Camino de los indios a Salinas Grandes”, permitieron conocer el avance de la frontera Sur del siglo XIX. La competencia por el dominio de los territorios del sur de América perdidos por España, el interés del imperio del Brasil e Inglaterra en transformarlos en colonias y la necesidad de mantener la independencia y unificar el estado en formación durante gran parte del siglo obligaron a asegurar las fronteras internas mediante enclaves eurocriollos militarizados.

En este trabajo se continúa con el relevamiento de piezas de artillería que se encuentran en el partido de Olavarría, tratando de establecer sus orígenes, mediante símbolos de fabricación y lugares donde fueron emplazados. Se emplearon las fuentes documentales y la historiografía generada de fuentes primarias. La evidencia de artillería en sitios arqueológicos se ha dado en El Fuerte Blanca Grande (1828), Estancia La Tigra y Fortín El Perdido (1865), Batalla de Sierra Chica (1855), Combate de San Jacinto 1855), Fortín Pueblo Nuevo (1856) y Fuerte Lavalle Sur (1872). El aporte de diferentes datos permitirá conocer cómo llegó esta artillería a la Frontera Sur y su funcionalidad en los diferentes enclaves fronterizos.

Palabras clave: Frontera Sur, Rastrillada, Siglo XIX, Cañones, registro arqueológico y documental.

Abstract: The archaeological work carried out around the trail known as the “Camino de los indios a Salinas Grandes” has allowed us to understand the advance of the Southern Frontier in the 19th century. The competition for the dominance of the southern territories of America lost by Spain, the interest of the Brazilian Empire and England in transforming them into colonies, and the need to maintain independence and unify the emerging state for much of the century, necessitated securing internal borders through militarized Euro-Creole enclaves.

This work continues with the survey of artillery pieces found in the Olavarría district, aiming to establish their origins through manufacturing symbols and the places where they were deployed. Documentary sources and historiography generated from primary sources were used. Evidence of artillery in archaeological sites has been found at El Fuerte Blanca Grande (1828), Estancia La Tigra o Fortín El Perdido (1865), Batalla de Sierra Chica (1855), Combate de San Jacinto (1855), Fortín Pueblo Nuevo (1856) and Fuerte Lavalle Sur (1872). The contribution of different data will allow us to understand how this artillery arrived at the Southern Frontier and its functionality in the various frontier enclaves.

Keywords: Southern Border, Indian trail, 19th century, Cannons, Archaeological and documentary record.

Introducción

Las investigaciones en arqueología histórica que se están realizando en diferentes ciudades de la provincia de Buenos Aires relacionadas con sitios de la Frontera Sur del siglo XIX (distritos de Olavarría, Nueve de Julio, Coronel Suárez, General Alvear, Tandil y Los Toldos) y los diferentes análisis realizados en estos sitios han permitido avanzar en el conocimiento de las sociedades de frontera, logrando establecer las funciones de las fortificaciones que propiciaron el ingreso de inmigrantes eurocriollos (militares, guardias nacionales y población civil) para articular con las comunidades originarias. Estas relaciones fueron de diferentes formas: simétricas, asimétricas, pacíficas, conflictivas; tan diversas como las diferentes etnias originarias y provenientes del viejo continente. Estos vínculos también variaron a lo largo del siglo XIX, en función de los cambios socio/políticos internacionales y nacionales que marcaron a las sociedades de frontera. Se llevaron a cabo procesos que fueron variando en función del riesgo de invasiones extranjeras o de las diferencias en los intereses políticos y económicos que se desarrollaron en

este periodo (Comando en Jefe del Ejército, 1971; Merlo, 2021). El Estado argentino no lograba consolidarse y estaba fuertemente influenciado por intereses económicos de potencias extranjeras. A esto se le suma el crecimiento poblacional, producto de la emigración europea y sus descendientes que mantenían las tradiciones de sus lugares de origen.

Mediante las investigaciones arqueológicas, los análisis arqueométricos, cartográficos y de documentos de época, se pudo

¹ INCUAPA-CONICET. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Avda. Del Valle 5737. Olavarría (B7400JWI). Buenos Aires. Argentina. jmerlo@soc.unicen.edu.ar; juliofabianmerlo@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0001-9897-285X>.

² Departamento de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Avda. Del Valle 5737. Olavarría (B7400JWI). Buenos Aires. Argentina. errobidartgaston@gmail.com. <https://orcid.org/0009-0003-7817-6698>.

desarrollar un conocimiento más integral del uso de las piezas de artillería en diferentes sitios arqueológicos. En este trabajo, se busca establecer resultados preliminares de análisis metalúrgico, sellos en bajo relieve y morfología que registran las piezas de artillería; ítems que aportan datos para conocer sus orígenes y eventuales usos que se le dieron en la frontera. De esta manera, se pretende representar los cambios de políticas económicas e intercambios comerciales con países productores de artefactos bélicos que ingresaron al interior de la frontera de los siglos XVIII y XIX. También se deben tener en cuenta, la reutilización de estos cañones en conflictos que fueron repelidos por parcialidades del estado en formación, que involucraron a diferentes actores sociales (e.g. indios amigos, europeos, eurocriollos, entre otros).

Antecedentes

Los estudios e investigaciones arqueológicas relacionados con puestos fortificados del siglo XIX en la provincia de Buenos Aires, más precisamente al sur del río Salado, han tenido un creciente desarrollo en las últimas décadas. En la actualidad, se cuenta con una variedad de sitios arqueológicos de frontera que han sido o están siendo objeto de estudio, permitiendo ampliar los conocimientos sobre el desarrollo histórico de la región. El entrecruzamiento de fuentes documentales, la historiografía generada a lo largo de los años, el registro de sitios arqueológicos y el análisis de los materiales recuperados permiten generar un panorama amplio de los hechos. El trabajo de registro de este tipo de armas comienza en el Fuerte Independencia de Tandil, realizado en años previos y publicado sus resultados en ediciones anteriores de esta revista (Merlo *et al.*, 2023). En este trabajo, se continúa con las investigaciones en El Fuerte Blanca Grande, Fuerte Lavalle Sur, Fortín El Perdido, Batalla de Sierra Chica y combate de San Jacinto, entre otros. Los avances en estas mismas han generado un conocimiento científico como fuente de información primaria para profundizar sobre el uso y los orígenes de estas piezas de artillería, que hoy forman parte de monumentos en parques, paseos o museos; sin evidencias de su trayectoria histórica y qué usos se realizaron de estas piezas en la frontera.

La frontera y el paisaje pampeano en el siglo XIX

Para 1820, se comenzaban a instalar asentamientos o puestos fortificados, por negociaciones con parcialidades indígenas o por imposición del estado. Esto implicaba en algunos casos traslados y reubicación de pueblos originarios y la desestructuración de las comunidades originarias y el ingreso de diferentes etnias, principalmente de Europa. Todo estaba sujeto a los vaivenes de los diferentes gobiernos de un Estado en formación. No obstante, este esfuerzo estaba justificado por la necesidad de integrar los territorios y asentar población eurocriolla al sur del río Salado, para resguardarse del avance continental de potencias extranjeras (e.g. Inglaterra y el imperio del Brasil; ver Merlo & Langiano, 2015; Merlo *et al.*, 2023). Cabe recordar que el 6 de marzo de 1827, un ataque sorpresivo de una escuadrilla brasileña desembarcó en el puerto de Carmen de Patagones, con fines de conquistar el sur de la provincia de Buenos Aires. Este suceso aceleró la necesidad de construir la nueva línea de frontera, así como poblar y asegurar los asentamientos en tierra adentro

(Merlo, 2014). Esta situación impulsó el avance de la frontera Sur y la instalación de colonos criollos, conectando al año siguiente la creación de una serie de puestos fortificados con artillería de rezago de diferentes batallas locales y extranjeras o de barcos que sufrieron naufragios en el puerto de Buenos Aires. Este tipo de armamento, de hierro, era menos eficiente que los cañones de bronce, pero al tener usos previos, garantizaban su prueba de funcionamiento sin tener que realizar los controles que se le efectúan a una pieza que nunca se usó (Ciarlo, 2017), aunque algunos podían tener obstruido el oído o poseer una bala trabada (e.g. Cañón FCS.FI.6040, del Fuerte Independencia de Tandil; Merlo *et al.*, 2023). Las fortificaciones tenían la particularidad de ser lugares estratégicos para el asentamiento de civiles que formarían pueblos que articularon con los campamentos bases de comunidades originarias, permitiendo la interacción de ambas sociedades y funcionando como defensa de los territorios al sur del río Salado. El inicio de incorporación de tierras es realizado por Martín Rodríguez, fundando el Fuerte Independencia (FI; 1823) en la actual ciudad de Tandil. Luego por los sucesos ocurridos en Carmen de Patagones, el comandante de Frontera Juan Manuel de Rosas, junto al ingeniero militar Felipe Senillosa aceleran la construcción de una serie de fuertes que permitieron establecer asentamientos que formaron la Frontera Sur (Walther, 1964; Paladino, 1994, Merlo, 1999, 2014, entre otros). Estos buscaban mejorar la estabilidad y el establecimiento de las poblaciones eurocriollas en la zona.

Generalmente, los puestos fortificados con guarnición militar eran acompañados por población civil con el objetivo de instalarse en el lugar, estrechando vínculos y relaciones sociales con los pueblos originarios ubicados en la zona, y concretar el intercambio de recursos locales y provenientes de Europa. Esto se concentró más en el aprovisionamiento de artículos de consumo, como vacas (*Bos p. taurus*), caballos (*Equus f. caballus*) y posteriormente, para la región pampeana, ovejas (*Ovis o. aries*). En el caso de Equus fue un recurso fundamental para el transporte (Jones *et al.*, 2019) y avances de la frontera por parte del gobierno. Otro de los objetivos de Juan Manuel de Rosas fue la incorporación de nuevas tierras ubicadas al sur del río Salado, con el fin de que logran cierta estabilidad los establecimientos productivos ganaderos y el orden federal y evitar el avance de los intereses de la Confederación de las provincias del Norte. Esto último no siempre se logró, porque no sólo los rosistas se instalaron en la frontera, sino también colonos que no adherían a este régimen. Para fines de 1829, las continuas disputas entre el líder de la Confederación del norte Justo José de Urquiza, gobernador de Entre Ríos, y Rosas, para entonces comandante de la frontera Sur (Sur del Río Salado) afectaron a la población y militares instalados en el Fuerte Blanca Grande. De este modo, el fuerte fue abandonado oficialmente durante 40 años (Paladino, 1994; Merlo 1999), no obstante, la población continuó ocupando el lugar e interactuó esporádicamente con los denominados “indios amigos” o “indios aliados” (Ratto, 1994; de Jong, 2008; Literas, 2016, entre otros). En la carta topográfica de Ch de Mot de 1880, se observa el Fuerte Blanca Grande y los indios de Chipitruz ocupando el espacio entre la Laguna Blanca Grande y el Fuerte.

Luego de la caída de las fuerzas rosistas (1852) recrudecieron los levantamientos parciales indígenas, generado por los incumplimientos por parte del estado en las provisiones e intercambios económicos establecidos. Esta situación también agravó las relaciones entre ambas sociedades, dejando a los

territorios al Sur del Río Salado en un anarquismo marcado por conflictos interétnicos. La pérdida de negociaciones con las parcialidades indígenas, lugar donde se producía la mayor cantidad de recursos ganaderos para el abastecimiento de los saladeros de carne, requirió el envío de nuevos comandantes de frontera para reestablecer negociaciones. Estas transacciones debieron ser inminentes dado a las demandas pecuarias extranjeras y locales (Vicuña Mackenna, [1855] 1936).

Los porteños atentos a estos peligros y a partir de 1862, bajo el gobierno de Bartolomé Mitre, se inició el período denominado de “Organización Nacional” (Lobato y Suriano, 2010) y se concentró el poder del presidente de la Nación en el entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires. En este marco, se reinició la avanzada hacia el norte del país y la implementación de nuevas estrategias de seguridad interior para reorganizar el centro y sur del actual territorio nacional. Esta política incluyó la instalación de fuertes, fortines y cantones que marcarán una fuerte presencia militarizada del Estado y la incorporación de nuevos colonos, eurocriollos y europeos, que prepararán un nuevo escenario para el ingreso de oleadas de inmigrantes y desarrollo de la producción rural, con costumbres europeas, así como la formación de pueblos a partir de los nuevos asentamientos alrededor de algunos de los puestos fortificados. Precisamente con este objetivo se refundó el Fuerte Blanca Grande: un grupo de soldados separado de la guarnición que poseía el Coronel Álvaro Barros en el Fortín Olavarría fue destinado a aquel punto. Asegurar la frontera “interior” fue una meta esencial de esta política; así se delimitaron las jurisdicciones entre la sociedad eurocriolla y los pueblos originarios para que los primeros lograran expandirse hacia el sur (Barros, 1975 [1875]). Éste último período del sistema de fuertes y fortines como mojones fue un proceso que implicó la instalación de nuevos puestos fortificados: el Fuerte Lavalle Sur en 1869 y los Fortines Veterano en 1867, Vigilancia y Veterano Chico en 1870, Arroyo Corto en 1872, Olavarría y Fe en 1876, entre muchos otros.

El trazado de líneas de frontera interior también provocó un cambio en el paisaje pampeano. La percepción occidental del espacio en función de los objetivos de apropiación de tierras es física, con fines netamente económicos y contrasta con la racionalidad de los pueblos originarios (Langiano & Merlo, 2010). Para estos últimos, el paisaje se conforma a partir de una compleja trama que involucra un fuerte sentimiento de arraigo y pertenencia, donde se crean los mitos y los relatos (Merlo & Langiano, 2015). La racionalidad eurocriolla comenzó a imponer a partir de 1829 mediante el reparto de “suertes de estancia” en la zona del Azul (Capdevila, 1963; Pedrotta, 2005). Entonces se fraccionaron tierras, que fueron donadas con el compromiso de asentarse en el lugar, procurando que todos tuvieran acceso a lagunas o corrientes de agua. En 1845, comenzó a difundirse gradualmente el sistema de alambrado para cercar y establecer divisorias de campos, lo que también entró en conflicto con la racionalidad indígena, cuyo paisaje fue alterado, restringiendo el uso, y la circulación por determinados lugares ancestralmente ocupados (e.g. para bolear ñandú; Sarrazone, 1993). Este control territorial, desde el Estado, implicó la creación de una serie de puestos fortificados, principalmente sobre las rastrilladas y en otros casos cercanos a estancias que garantizaran la producción pecuaria, pero desde los ocupantes de estos lugares, fueron los encargados del intercambio simétrico dada a la igualdad de condiciones tanto de la sociedad eurocriolla, no terrateniente y de las comunidades originarias asentadas en la zona. Se generó

un paisaje donde la interacción acentuó la ocupación, las huellas y principalmente caminos, como “rastrilladas” que Paunero denominó “Camino de los indios a Salinas”, Melchert “Camino de los Chilenos” y Alsina al instalarse las líneas telegráficas, “Camino del hilo” (ACBPA, Plano, N° 1774, 1873; Paunero, [ACBBPA]; Carta, N° 617, abril de 1864).

Los sitios arqueológicos

Fuerte Blanca Grande (FBG)

Se ubica en el Partido de Olavarría a orillas de la laguna homónima. Tiene una extensión de 500 m por 200 m; rodeado por un foso perimetral y posee dos estructuras secundarias, de forma triangular en sus laterales, (Merlo 1999, 2014). El área central y las estructuras laterales se pueden definir por la presencia de fosas que dan a conocer el perímetro del fuerte. En la parte central de entrada al fuerte se advierten los límites de la fosa, cortada por un terraplén que da indicios de lugar de ingreso a la fortificación, con una extensión aproximada de 25 m. En los vértices que unen el lado sur (vista de frente del fuerte) se pueden observar dos montículos, denominados torretas, de 4m de altura aproximadamente, consolidados con rocas de carbonato de calcio (CaCO_3) y rodeados por el foso perimetral (Merlo, 2014). Estas elevaciones fueron fundamentales para la colocación de piezas de artillería.

En el siglo XVIII, hubo varios intentos de instalar una fortificación en la laguna Blanca, que no se lograron concretar. En 1804 el comandante de la frontera (límite natural la demarcaba el Río Salado), Nicolás de la Quintana propuso el adelantamiento de la línea de fortificaciones. Uno de estos puntos de adelantamiento fue la Laguna Blanca Grande. El virrey marqués de Sobremonte consideró la instalación de un asentamiento por poseer aguadas permanentes y de buena calidad. En el año 1826, se dispone la fundación de tres fuertes: Curalaufquén, Cruz de Guerra y Potroso. Se hace mención que el primero se refiere a la laguna Blanca Grande (Raone, 1969; Thill & Puigdomenech, 2023; Nacuzzi y Torres, 2018). Los intentos del imperio de Brasil de conquistar el Sur de la provincia de Buenos Aires, bloqueando el puerto porteño y atacando el de Carmen de Patagones en 1827, aceleraron la necesidad de establecer, tierra adentro, una franja de fuertes que permitieran establecer población y guardias nacionales para la protección de los territorios del sur. Un año después, bajo la supervisión general de Juan Manuel de Rosas, se concreta la frontera sur (Walther, 1964; Thill & Puigdomenech, 2003, entre otros). La idea de invadir por el Río Negro (apto para los ingresos de barcos al interior del continente) continuó latente durante gran parte del siglo XIX. Los fuertes anteriormente mencionados cumplían la función de cuidar y mantener las buenas relaciones con las comunidades originarias de la zona, con la intención de que apoyen a las fortificaciones instaladas frente a conflictos internos generalmente apoyados por potencias extranjeras (Merlo *et al.*, 2023). El fuerte en 1869 volvió a ser ocupado oficialmente hasta 1879 (Paladino, 1994). El registro documental y arqueológico se viene desarrollando desde la década de los 1990 que ha permitido ampliar el conocimiento sobre el registro de las piezas de artillería que poseía el FBG.

En el relevamiento realizado en el Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Tandil con la finalidad de registrar los datos del Fuerte Independencia, se recuperaron documentos

del momento en que se empieza a construir el FBG. En una carta firmada por José Rondeau, el 15 de enero de 1828 al Ministro de Guerra y Marina, se solicita personal médico, insumos y armamento ya que forma parte del avance de la línea de frontera y dice:

“...El inspector general tiene el honor en dirigirse a manos en Vs. la nota q^e con la pasado el S. comandante G. er emisario en campaña en la q^e solicitan un Botiquin, y un cirujano para el fuerte en la laguna blanca: supesto en el proximo, la importante lo conciderasen... R dispensable, asi como ya respecto en la segunda, seria dirigiendo posea en como eligiendo para la primera ase profesional D. Ramon ed Fierro.

Las razones que aducen, y la posición que ocupa el esperado fuerte en la lagunablanca, que es el vesino en la nueva linea de frontera, conviene tambien, q^e son de nesarias los tres cañones que alinean con los utiles y municiones correspondientes como asimismo las 250 armas de chispa con sus correspondientes correajes y municiones respectivas. Qisesa vs. lacosta prescindiera al sup^{or} Gobierno p^a su resolusion.” (AGN, Archivo 5, hoja 6. Copia en el Archivo Histórico Municipal de Tandil).

La respuesta a la carta es efectuada sobre el margen derecho de la misma y firmada con fecha del 18 de enero de 1828, por el ministro de Guerra y marina diciendo:

“Contestece que el cirujano para el puesto dela laguna blanca es D. Ramon Fresno; que el botiquin se manda agromda hoy por el comisario general que no hay carabina alguna, y que mientras el gobierno recibe las que bienen de Chile, se las acompaña el libramiento cincuenta fusiles con los correspondientes fuegos de cuatro paquetes de cartuchos por cada uno, doscientas pistolas de chispa y correajes completo, habiendose ordenado al comandante general de Artillería el agregado de tres cañones con sus fuegos respectivos de armas, y a cien tiros cada uno.” (Archivo General de la Nación, Archivo 5, hoja 6).

En la Figura 1 y en las transcripciones realizadas por los autores de este trabajo, podemos observar tanto la carta enviada al Ministro de Guerra y Marina como su respuesta en el margen izquierdo de la misma donde se autoriza el envío de piezas de artillería. Allí se detalla el pedido de tres cañones para el Fuerte de la Laguna Blanca, que forma parte de la nueva línea de frontera. Es importante resaltar que en este documento se menciona el envío de tres cañones. Por otra parte, Martínez (1978) en el libro “San Carlos de Bolívar. Historias Viejas de la fundación, aquellos primeros días.” y Thill & Puigdomenech (2003) en “Guardias, fuertes y fortines de la Frontera Sur” presentan un croquis del FBG, basado en la cartografía del Archivo de La Nación en Memorias de Guerra y Marina de 1869 p. XX, donde se evidencian las diferentes estructuras que forman al fuerte (límites, entrada, torretas, comandancia, viviendas, corrales, etc.). En este plano, sobre la torreta izquierda registrada como sector Polvorín, se pueden observar el dibujo de 2 cañones (Figura 2). En el documento citado textual (Figura 1) podemos notar el pedido y envío de tres cañones.

En el mismo archivo, se menciona una carta sin firma, donde autoriza al ministro al envío del médico, el botiquín, y demás insumos de armas para el fuerte. En esta se menciona que la carta fue respondida sobre la misma y al final resalta el envío de los tres cañones de 8 o de 12 pulgadas con sus correspondientes municiones:

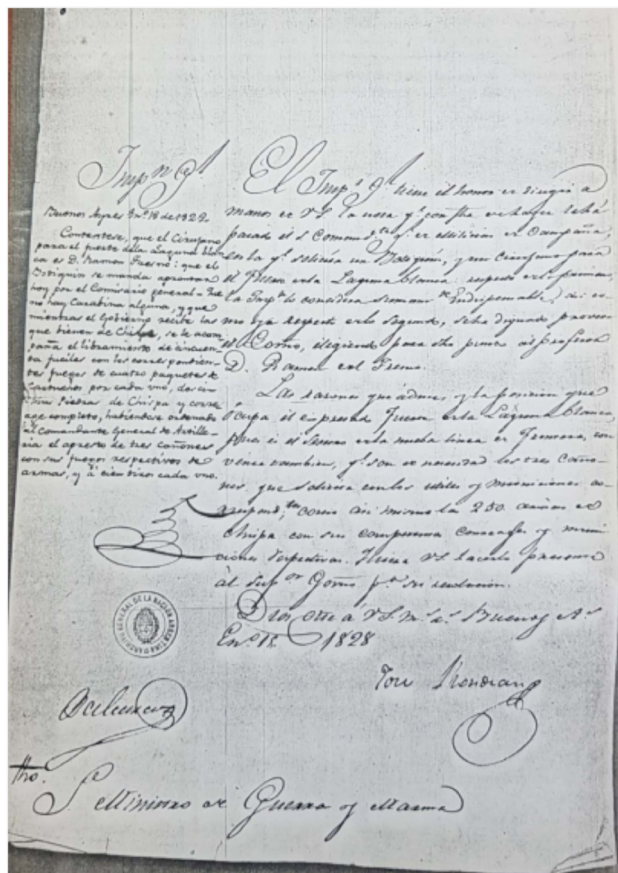


Figura 1. Documentos del Archivo General de La Nación, 1826 – 1828. Archivo 5, hoja 6. Donde en la carta se detalla el pedido de un médico, botiquín y armamentos. En la misma carta (izquierda superior) se responde al pedido.

En correspondiente notacion y el imp^e g. acompaña la del com^{te}. y milicia, el ministro y libren esta autoirzado p^a. decir de Ramón Fresno en el ciruj^o. nombrado P. lag^o. blanca, y q. hoy le previene el comi^o. correspondiente botiquin mencionado _ No habiendo en el parque carabina al q^e y solo un paño, p^r ahora mientras llegue el aumen^{to}. p^a. la entrega de los fusiles con correajes corresp. guatro paquetes de cartuchos de bala, y cuatro piasas p^{ro}. cada uno encomienda a la clase de fuerte destinado a guarnecer otro pu^{to}. go y le comunica q^e otra nota de este p^{to}. art^o de adistar tres cañones de 8 ó 12 con los corresp^{te}. fuegos de armas y con los tiros yr. curatecho todos los puntos 8- contiene la nota que le contesta En °18 = S. Ymp^e. gr. oroⁿ. al comis^o. y^o el botiquin libremen^{te}. al parque de lo fusiles! lo correaje comp^{tos}. 2os paq^{tes}. de las chispas o bala, y 200 piasas. oreds. al coman^{te}. q. dara^o. q. aliste los 3 cañones.” (AGN, Archivo 5, hoja 37 y 38. Copia en el Archivo Histórico Municipal de Tandil).

En las prospecciones realizadas en el 2023, se registró sobre la fosa de entrada al fuerte y la del sector Polvorín, diferentes materiales (e.g. fragmentos de botellas, botones militares, loza europea y fragmentos de ollas de fundición). Estos fragmentos de ollas (3 en total) poseen medidas irregulares que van entre los 10 y 11 cm de lado. Estos hallazgos son expuestos a la superficie de la fosa por el pisoteo del ganado (*Bos p. taurus*) que pasta en el lugar.

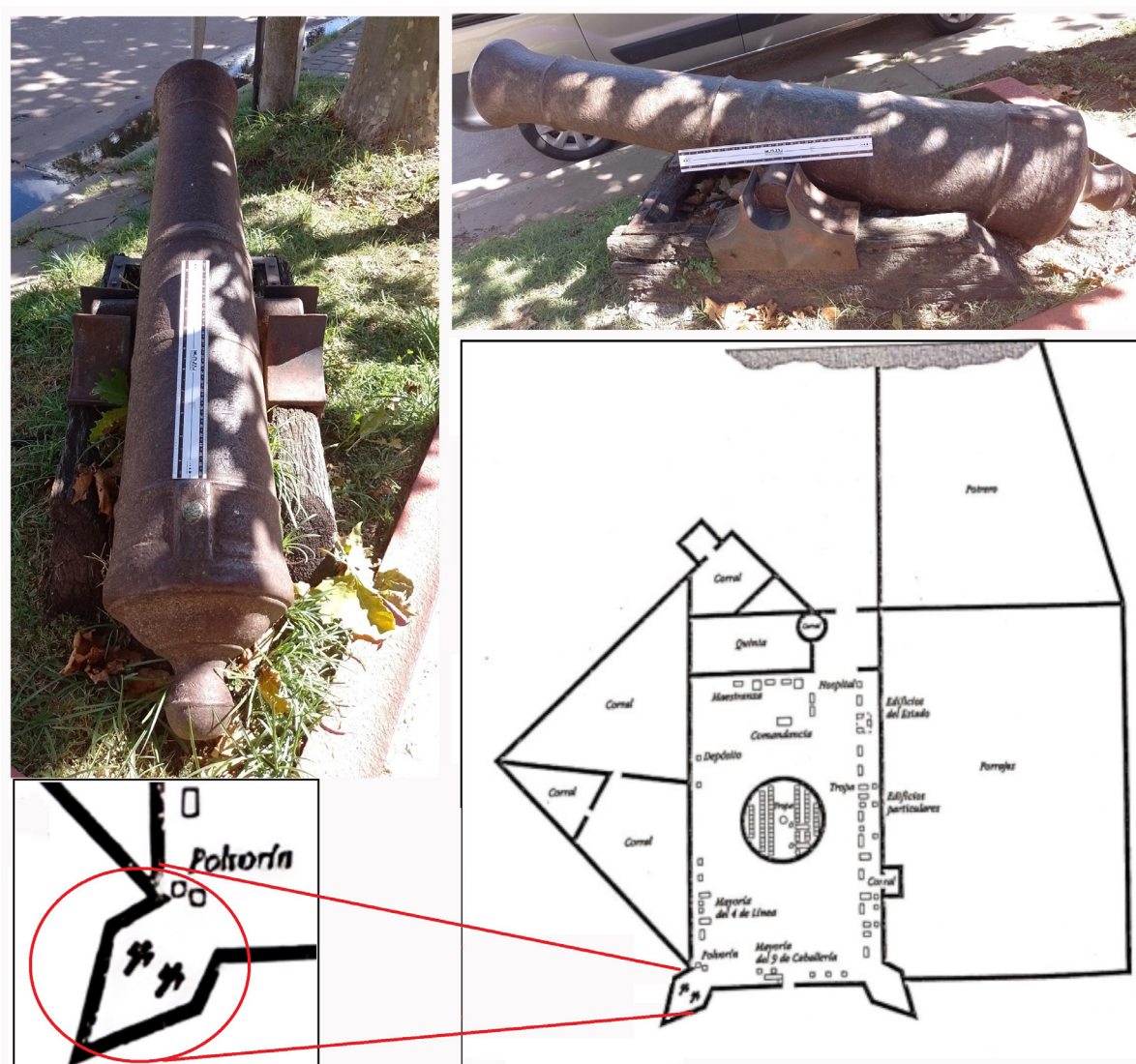


Figura 2. Croquis del FBG, extraído del libro “San Carlos de Bolívar” donde se pueden observar los diferentes usos espaciales que se le otorgaba al Fuerte (Martínez, 1978). La publicación original no establece fecha si esta estructura pertenece a su fundación (1828) o a la segunda ocupación (1869).

Electo Urquiza, en su libro “*Memorias de un pobre diablo*”. (1983[1880-1907]) narra la falta de balas de metralla en relación con el malón de 1876 encabezado por el cacique Pincén a Los Toldos y menciona el uso de fragmentos de ollas de hierro y clavos de “puntas de París” utilizados como balas de metralla (Urquiza, 1983[1880-1907]), en Merlo *et al.*, 2023) y dice:

“...los indios nos habían encerrado completamente. Se habían colocado como a cinco cuadras... Volvimos de nuevo a disparar nuestro cañoncito, cargándolo con pedazos de ollas de fierro y con atados de “puntas de París” que era nuestra metralla. Así se consiguió matar a un indiecito malón y herir dos más” (Urquiza, 1983[1880-1907], p. 220).

Los hallazgos realizados en las fosas del FBG y lo manifestado en el documento sobre el uso de estas piezas como proyectiles de metralla, indicarían que estos metales fueron usados con fines bélicos. Además, estos fragmentos tienen el diámetro del ánima

de los cañones que señala el documento de envío de piezas de artillería (calibre 8) y es de la misma medida que los del Museo de San Carlos de Bolívar, partido de Bolívar. Un detalle que presentan estos fragmentos de ollas de hierro es que sus bordes están redondeados y la pieza FCS.FBG.1435 posee un borde levantado, como si hubiese impactado con una superficie resistente al fragmento de metal de un espesor de 10 mm o más (teniendo en cuenta que, por el desgaste por la corrosión y procesos de limpieza por electrólisis, se genera una reducción de la pared de hierro (Figura 3). Las balas en los cañones de ánima lisa sufren rozamientos por las paredes de esta del cañón hasta su salida. Situación que pueden observar los fragmentos de ollas en sus bordes. Al ser redondas, disminuye el desgaste y es más eficiente el disparo. La falta de proyectiles en la frontera era cotidiana; Juan Fugl 1811-1900 en su libro “*Abriendo Surcos*”, menciona las carencias de proyectiles (Fugl, 1973[1811-1900]: 37) y los metales como los fragmentos de ollas es probable que los suplantarán.



Figura 3. Fragmentos de ollas de hierro recuperadas en las fosas del FBG, en procesos de limpieza por electrolisis y estabilización del metal. Posiblemente utilizadas como balas de metralla. Imagen 3.a) fragmento de la tapa con el asa, donde uno de sus bordes se encuentra levantado por un fuerte impacto (círculo rojo; pieza FCS.FBG.1435); 3.b) fragmento del borde superior del recipiente; 3.c) fragmento del cuerpo.

Batallas de Sierra Chica y San Jacinto (1855)

El Combate de Sierra Chica ocurrió el 30 de mayo de 1855. En él, las fuerzas militares del Estado de Buenos Aires, lideradas por el coronel Bartolomé Mitre intentaron reducir y desplazar a los asentamientos de las tribus de Cachul y Catriel. Después de la Batalla de Caseros, donde el ejército grande comandado por Urquiza y compuesto por milicia del Brasil y Uruguay derrotó al ejército de Rosas, se rompe con la estabilización social y económica de las sociedades al Sur del Río Salado en un anarquismo marcado por conflictos interétnicos. La pérdida de negociaciones con las parcialidades indígenas, lugar donde se concentraba la mayor cantidad de recursos ganaderos para el abastecimiento de carne para los saladeros, requirió el envío de

nuevos comandantes de frontera para establecer negociaciones pacíficas. Estas transacciones debieron ser inminentes dado a las demandas pecuarias europeas por conflictos de aquellos países no americanos proveedores de estos recursos (Vicuña Mackenna, [1855] 1936).

Esta instancia en la economía porteña implicaba la incorporación de una gran parte de la región pampeana, con la instalación de nuevos terratenientes eurocriollos o europeos que garantizan la estable producción de recursos pecuarios, necesarios para las exportaciones (Valencia, 2005). Esto implicaba aplacar la resistencia indígena y lograr transformar a los caciques, líderes locales, en ganaderos especializados en el engorde del ganado (Sarramone, 1993) sin la posibilidad de resistencia al avasallamiento del estado. Bartolomé Mitre, en

su ímpetu de comandante militar experto en el arte de hacer la guerra y considerando que poseía el conocimiento total de la forma de defenderse y atacar de los indios de pelea, intenta realizar un ataque sorpresa sin lograr los resultados esperados. En esta estrategia, tiene en cuenta el conocimiento que tenían sobre el uso de cañones, pero no calcula que los indios conocían bien cómo se manejaba la artillería. Lleva un cañón con la idea de intimidarlos. En la carta del Coronel Emilio Mitre al Ministro de Marina y Guerra Bartolomé Mitre (su hermano), resalta el mejor modo de vencer a los indios previo al combate, y remarca:

“Vuelves á repetirme en tu carta lo necesario que es hacer uso contra los indios de la artillería é infantería; pero se presenta la dificultad de que los indios evitan con sumo cuidado el ponerse á tiro de estas armas; en el combate del 29, ejemplo, los indios no han aceptado el combate sino cuando han tenido nuestra caballería fuera de tiro de cañón. Yo creo que en estas guerras pocas veces podremos hacer uso de la infantería, si no es como punto de apoyo para nuestra caballería; conozco perfectamente lo ventajoso que sería iniciar el combate con la artillería y yo por mi parte haré cuanto pueda porque en el primer combate que tengamos nos aprovechemos de la ventaja de nuestras armas ; puede ser que los indios, engeídos como están con sus

triunfos repetidos, acepten el combate, estando nuestras fuerzas reconcentradas y apoyadas en la infantería, aunque en el combate del 29 no se han aproximado á ella, á pesar de haber quedado el batallón solo en el campo de batalla, porque la división Ocampos, que había triunfado, estaba más de media legua adelante de él.” (Archivo del General Mitre, T: XV [1912] 1854-57: 194).

En el croquis de la batalla realizado por Mitre, con fecha “*Mayo 30 de 1855 a las 7 de la Mañana*” y en su epígrafe describe al plano como “*Copia Fiel del bosquejo tomado en el campo de la Batalla por el Mayor de Ingenieros en transcrito Al Señor comisario general de Guerra y Marina D Adriano Rossi*” en renglón siguiente registra la fecha de realización, como copia fiel: “Buenos Ayres 10 de agosto de 1861” (dieciséis meses después del bosquejo previo a la batalla). En este gráfico, la formación del ejército comandado por Mitre registra una pieza de artillería (Figura 4, plano de la Mapoteca del Archivo Histórico del Museo Mitre, 1855).

El combate de Sierra Chica significó una derrota para las tropas de Mitre. Al año siguiente, en 1856, el General Hornos en las inmediaciones del arroyo “Pichi Tapalqué Leofú” (Capdevila,

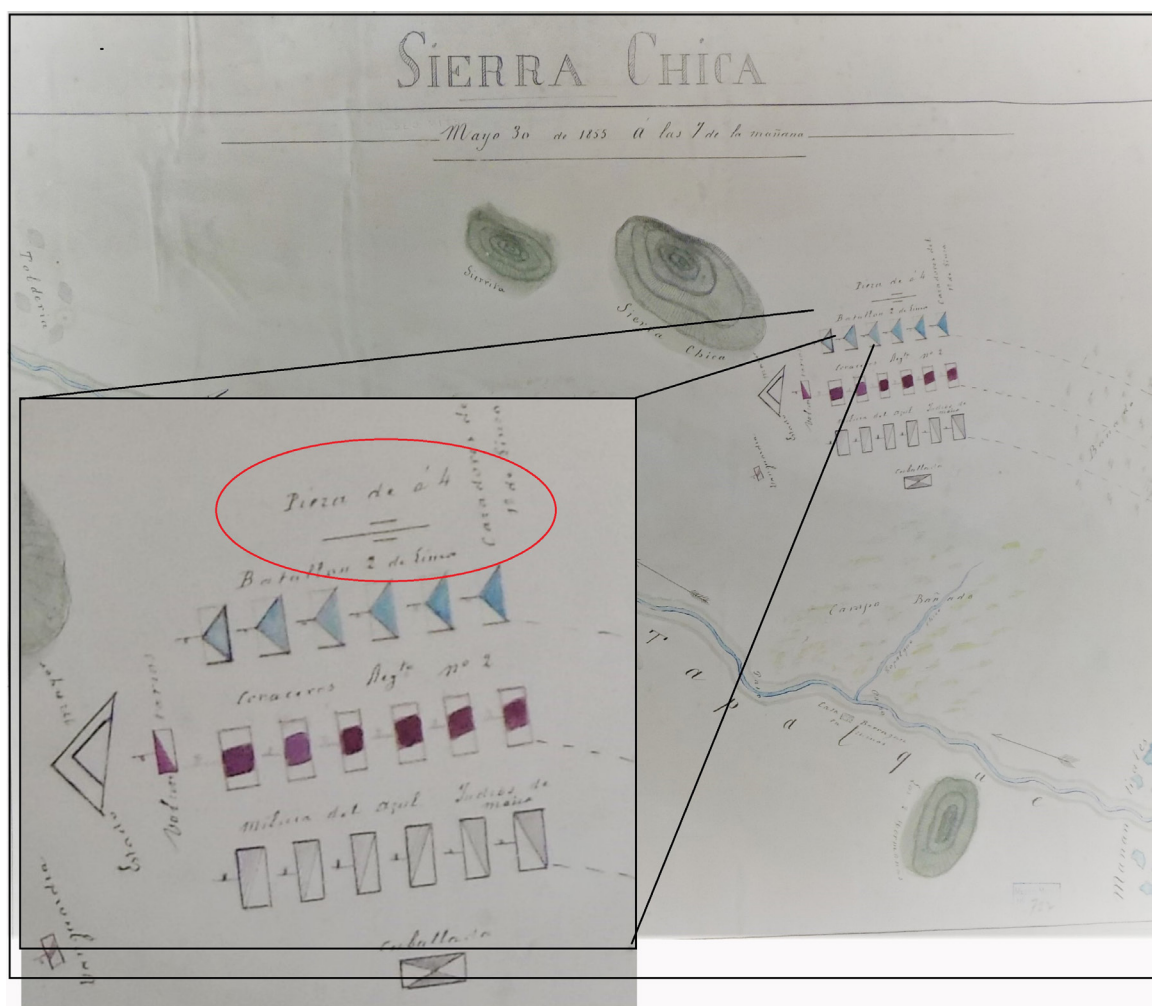


Figura 4. Gráfico de la formación del ejército comandado por Mitre donde se registra una pieza de artillería calibre a 4' (Plano de la Mapoteca del Archivo Histórico del Museo Mitre, 1855).

1963), actualmente Arroyo San Jacinto, con el Ejército operaciones del Sud emprendió la campaña de Tapalqué para vengar la derrota de la Batalla de Sierra Chica (Arenas *et al.*, 1967). La expedición militar se puso en marcha el 29 de octubre de 1856 desde el asentamiento de Azul hacia el oeste del Arroyo Tapalqué en proximidades de las Sierras de Olavarría. Pero los indios, advertidos por las parcialidades ubicadas en cercanías del pueblo de Azul, esperaban a las tropas del ejército en una hondonada cubierta de agua del Arroyo. En el área del cañadón, los terrenos eran anegadizos y cubiertos por inmensos pajonales. Las tropas dirigidas por el general Hornos fueron esperadas desde el cerro (actual empresa Calera Avellaneda, S.A. producción de cemento) por los denominados indios de pelea de Catriel. Al ingresar al suelo pantanoso, cayeron en la trampa, quedando inmovilizados sin posibilidad de preparar las dos piezas de artillería para el ataque. Esta situación fue aprovechada por los indios para efectuar un rodeo con la caballada, adiestrada para moverse entre el barro y el guadal; efectuando una lanceada general, derrotando a las tropas de Hornos. Estas se ven obligadas a huir con un saldo de 270 hombres muertos, entre infantes, jefes y oficiales; dejando en el campo de batalla los cañones, armas, municiones y caballos (Arenas *et al.*, 1967). No se poseen registros de las características de estas piezas de artillería, ni tampoco cuál fue su destino. De todos modos, no se debe descartar que estas piezas se hayan recuperado, una vez abandonadas en el campo y vuelta a reutilizar en fortificaciones o estancias de frontera.

Fortín Pueblo Nuevo (FPN, 1856)

Se encontraba ubicado en el Centro de la actual Ciudad de Olavarría (Merlo, 2014). Sobre la cuenca de drenaje del Arroyo Tapalqué, el fortín se asentaba sobre la planicie de inundación del arroyo. En la actualidad no se conserva nada de la estructura del Fortín, ya que el crecimiento de la ciudad y las obras de infraestructura que se realizaron para evitar que el desborde del arroyo cubra la planicie de inundación, donde fue edificado el centro de la ciudad. En trabajos realizados durante el 2009 y 2010 se pudieron recuperar artefactos que están relacionados con los asentamientos del siglo XIX. Los datos con relación a las piezas de artillería que poseemos son producto de la carta del General Manuel Hornos al ministro de Guerra y Marina, coronel Bartolomé Mitre, del 31 de octubre de 1855 donde menciona que la vigilancia fue sorprendida, a la madrugada por los indios de pelea de Cachul y Catriel; y escribe:

...los indios aprovechándose de esta circunstancia arrebataron sobre la mayor parte de nuestros caballos de servicio, aunque siempre se reunió en el acto lo bastante para montar la fuerza disponible de la división y salir a buscarlos a una distancia de dos leguas y media al Sur del Fortín, donde permanecían en número de mas de 2000, formando un gran arco de círculo a salida de un estenso bañado apoyando su izquierda en el arroyo de Tapalqué.

«Las fuerzas con que emprendí el ataque se componían de 1000 hombres de caballería, 280 infantes y 2 piezas de artillería los cuales distribuí del modo siguiente: la división Ocampo debía mientocargar de nacionales por escalones la izquierda del enemigo, el 1er. Regimiento de naciolaes de los que componen la división General Hornos debía cargar la derecha sostenido por el 2°. regimiento al mando del Sargento Mayor D. Luciano Pita, el cual debía sostener asimismo la carga, que el escuadrón Húsares debía iniciar al centro; el batallón segundo de línea con

las dos piezas de artillería formaba la reserva general de todos estos escalones.

Dispuesta así mis fuerzas, dí órdenes para empezar el combate. El Regimiento de Coraceros emprendió su movimiento de ataque con una bizarria digna de todo elogio. Su carga decidida triunfó de los enemigos que tenía a su frente, pero al mismo tiempo que este bravo regimiento triunfaba tan bizarramente, eran envueltos sin chocarla División Hornos y el Escuadrón Húsares, log cuales no fué posible ya reunirlos a pesar de los esfuerzos que hizo el infrascripto y varios Gefes y Oficiales, por lo que ordené la retirada del Regimiento de Coraceros, la que efectuó del medio de un número considerable de indios que lo rodeaban, con el mayor orden y sin perder un solo hombre en este peligroso movimiento hasta apoyarse en el batallón segundo que no había tenido ocasión de entrar en pelea por haber permanecido siempre a respetable distancia de él. Nuestra pérdida, entre muertos y heridos, la calculo en 50 a 60 hombres incluso el Gefé y 4 Oficiales de línea y milicias, y ella ha sido casi en su totalidad en las fuerzas que dispararon. La pérdida de los indios no baja, según las diferentes noticias que he tomado, de 100 hombres entre muertos y heridos....” (Del diario El Nacional, 2 de noviembre de 1855).

En la carta escrita por el General Hornos, se menciona el traslado de dos piezas de artillería, pero no hace referencia a su uso y destino final. Tampoco brindan detalles sobre la pérdida de la batalla y de ambos cañones. Se observa ambigüedad y liviandad en la presentación de los resultados de los combates tanto en la pérdida de vidas humanas, al menos lo expresado en la carta, como en el registro de la pérdida de la artillería. No se descarta la posibilidad de que en trabajos futuros se logre ubicar con exactitud el sitio donde sucedió la batalla y se puedan recuperar estas piezas o que, de otra manera, formen parte de un adorno monumental de alguna vivienda o casco de estancia que no se ha reportado.

En la zona donde se encontraba montado el fortín, actualmente Parque del Bicentenario, se realizaron en 2009 y 2010, rescates arqueológicos y no se recuperaron evidencias de armamentos. En los documentos, sólo se registró en el plano de construcción del fortín un sector atribuido al Polvorín, sin hacer mención o ilustración de una pieza de artillería. En la actualidad, se conserva un cañón en el predio del Club Atlético Estudiantes de Olavarría, cercano a la entrada principal. Este cañón naval de hierro aparentemente es de origen británico. La pieza tiene ánima lisa, y su calibre es de poco más de 4 pulgadas. Tiene aproximadamente un metro y medio de largo y sobre el cascabel cuenta con un asa. No posee con su cureña original y se encuentra calzado sobre una base de bloques de adoquines de granito rojo, provenientes de Sierra Chica. Posee su oído tapado aparentemente por la propia fundición de este. Cuenta con orificios donde se atornilla al sistema de avancarga. En la cara del muñón derecho, se observa un grabado de la letra “M”, posiblemente la inicial de su fundidor y encargado de la calidad y funcionalidad de la pieza. Sobre la cara del muñón izquierdo cuenta con otro grabado, posiblemente siendo el número de serie “48”. Su ubicación es cercana a la zona del fortín, como un monumento más del Club Estudiantes de Olavarría; fundado en 1912 (Figura 5).

Fortín El Perdido (FEP, 1865)

El Fortín El Perdido estaba ubicado en el partido de



Olavarría, a 37° 07' 30" de Latitud Sur y 60° 17' 50" de longitud Oeste. El lugar presenta un relieve muy suave, constituyendo un paisaje de llanura generalizado, con ondulaciones que integran divisorias subordinadas, líneas de drenaje y depresiones. Se observa un importante desarrollo de bañados, lagunas transitorias y permanentes de 1 a 3 km de diámetro promedio (Gentile y Villalba, 2005). La Mensura N° 41 del Archivo General de Geodesia del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires [AGGMOPPBA], ubica al fortín El Perdido en 1865, bajo el mando de Álvaro Barros (Barros, [1875] 1975; Thill & Puigdomenech, 2003).

En las investigaciones que se han realizado sobre la base de prospecciones, recolecciones superficiales sistemáticas, sondeos y excavaciones se localizaron instrumentos indígenas y desechos de su procesamiento en cinco lomadas naturales, asentamientos de colonos en siete taperas y el Fortín El Perdido. Se trazaron transectas tanto en campo arado como en una de las cuatro lomadas. En el Fortín El Perdido se excavaron cuatro cuadrículas en el foso, una en el montículo secundario, seis en el montículo principal y dos en la Lomada 1, ubicada a 3 km en línea recta del Fortín y a 50 m del arroyo El Perdido, recuperándose una gran cantidad de artefactos arqueológicos. Entre estos materiales se hallaron varios fragmentos de armamentos como un sable

fracturado, sobre la cuadrícula 2 y mecanismos de avancarga (4 en total, Merlo, 2014). Estos artefactos de fuego se cargan introduciendo tanto el proyectil como el propelente por la boca del cañón, a diferencia de las armas de retrocarga, donde el proyectil se introduce por la parte posterior y su percusión se realizaba mediante el sistema de chispa. Este método era utilizado para fusiles (arma personal) o para el encendido de la pólvora de un cañón en uso naval. Estaba compuesto por una llave de chispa o pedernal. Esta es la parte central del mecanismo de ignición y hacia 1630, las piedras de sílex utilizadas para obtener chispas fueron reemplazadas por piedras de pedernal más duras. Cuando se aprieta el disparador (pie de gato) que sostiene el pedernal cae sobre un rastrillo o pared que comunica con la cazoleta. Las chispas encienden el cebo, lo que provoca la ignición. La cazoleta, es la parte donde se coloca el cebo (pólvora) que se encenderá con las chispas generadas por la llave de chispa. Como percutor, en algunos sistemas como el Dreyse, se utilizaba una aguja que perforaba un cartucho forrado de papel. Al ser perforada la base del cartucho, la aguja atravesaba la carga de pólvora, encendiendo el cebo y provocando la ignición (Buscaglia & Alberti, 2017; Figura 6).

En los diferentes trabajos arqueológicos realizados en el área del Fortín El Perdido, se recuperaron varios fragmentos

de este tipo de armamentos. En su mayoría sin la evidencia del gatillo, guardamonte o del resto de un fusil, como culata, o caño, de donde sale el disparo. Es decir, que estos sistemas pudieron formar parte de un fusil de avancarga o del fulminante de un cañón. En el caso de los mecanismos completos que se recuperaron, sin la base de soporte, uno es de dimensiones demasiado grandes para formar parte de un arma personal. No se posee certeza, pero por las dimensiones se considera que formó parte del mecanismo de una pieza de artillería pesada (cañón). Por otro lado, no se tienen registro documental ni cartográfico que el FEP haya tenido un cañón, pero en cercanías del fortín se encontraba La Estancia la Tigra, fundada en 1873 en la cercanía del fortín, donde se posee el registro fotográfico de la presencia de un cañón, que en la actualidad se encuentra en el Bioparque La Máxima. Este cañón estaba en el Casco de la Estancia la Tigra y en la década de 1980 fue donado a la Municipalidad de Olavarría. Es de origen inglés de 4 1/2 pulgadas y de ánima lisa. La pieza de artillería tiene aproximadamente dos metros de largo, colocado en un diferencial y ruedas de las primeras máquinas agrícolas que ingresaron al país. Posee un asa sobre el cascabel, formato igual al que se encuentra en el Club Atlético Estudiantes, pero de dimensiones más grandes. El cañón tiene el oído completamente tapado, también tiene partes de la base del mecanismo avancarga

y cuenta con inscripciones en la parte superior y a cada lado sobre los muñones. Por encima del mecanismo se puede leer lo que pareciera una fecha. “20.3.14” y por encima el símbolo de la corona británica con una letra “P” por debajo, lo que podría tratarse de una marca del control de calidad británico o “Proof mark”. En la cara del muñón derecho se encuentra una inscripción posiblemente del fabricante, siendo esta “W.B&C”, y en el muñón se encuentra el número “35” que estaría indicando el número de serie (Figura 7).

Fuerte Lavalle Sur (FLS, 1872)

Estaba ubicado en la intersección del Arroyo San Quilco con el “Camino de los Indios a Salinas” (partido de Olavarría). El coronel Czetz puso en conocimiento del Ministro de Guerra y Marina que a fines de 1869 se levantó el Fuerte Lavalle Sur o San Quilco. Armaignac, (1974 [1883]) lo menciona como el más importante de toda la frontera de Buenos Aires desde el punto de vista estratégico.

Los relevamientos de campo efectuados durante el mes de Julio de 1997 posibilitaron la detección de un montículo triangular rodeado de un foso desdibujado sobre el borde Noreste del camino actual. Sobre el vértice Norte de dicho montículo, se

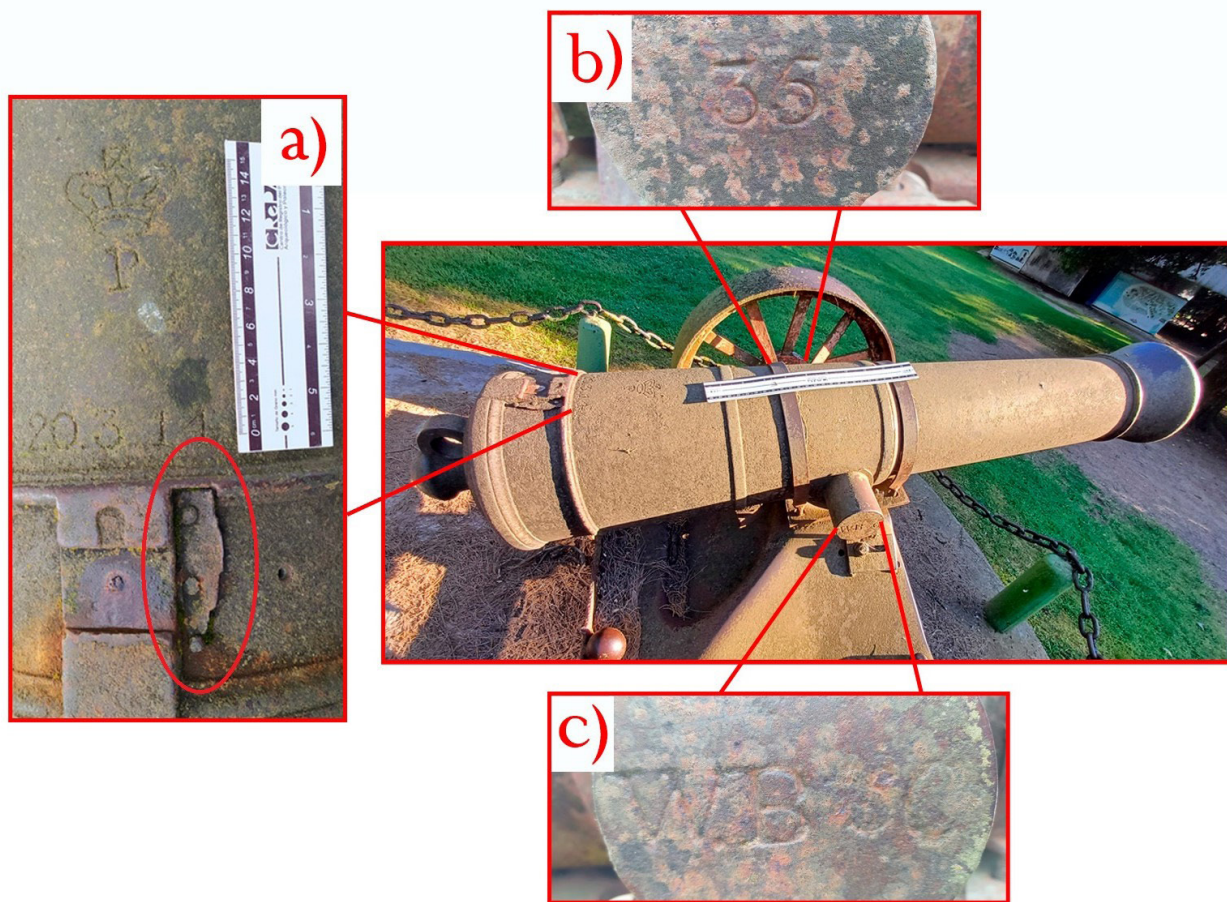


Figura 6. Cañón ubicado en el Bioparque La Máxima, Olavarría. 6.a) se puede observar la base del sistema de avancarga (círculo rojo). Este cañón es de circa 1856 ánima lisa, fabricada por Walker & Co. en Inglaterra. 6.d) marca el número de orden, en este caso el cañón número 35 y la corona con una P/6.a) marca del control de calidad o “proof mark” del Royal Arsenal de Woolwich usada en cañones destinados al mercado externo (Instituto Nacional de Antropología e Historia de México <https://mediateca.inah.gob.mx/>).



Figura 7. Hallazgos de fragmentos de armas en las campañas arqueológicas en el FEP (Merlo 2014), 7a.) Mecanismo de avancarga con la piedra de pedernal incorporada. 7b.) Martillo con la prensa que ajusta al pedernal. 7c) Chisperos elaborados en sílex fueron fabricados hasta la mitad del Siglo XIX en Europa, y eran confeccionados a mano, preparada de forma tal que la parte central adquiere sección de forma de trapecio con medidas de ancho y espesor controladas. A través de la percusión en puntos marcados con regla, se producen piedras de pedernal de forma de truncado todas iguales de 30 mm de longitud, 25 mm de ancho y 6 mm espesor (Whittaker, 2001).

registró una gran concentración de fragmentos de tosca (CaCO_3), que habían sido removidos por el arado y pequeñas ondulaciones que formaban un cuadrado de dimensiones similares al montículo principal (Figura 8b.). Entre estos materiales, se hallaron artefactos arqueológicos dispersos en toda la zona del FLS. Actualmente, sus estructuras arquitectónicas están desdibujadas por el intenso trabajo agrícola y por la construcción de un camino vecinal, por lo que no se puede ver claramente el trazado de los fosos (Merlo, 2014; Merlo & Langiano, 2015).

La estructura edilicia fue construida sobre una lomada de origen eólico, que se destaca a simple vista del paisaje llano y extenso. En 1869 se levantó el FL con la finalidad de controlar la antigua rastrillada (Alsina, 1977 [1877]). El padre Salvaire, durante el viaje a Salinas Grandes que realizó en 1875 con la misión de evangelizar y apaciguar las tribus pampas del cacique Cipriano Catriel (ubicado en Sierra Chica), menciona: “El Camino hasta el Fuerte Lavalle era el mismo que anduve un mes atrás. Ahora esperaba poder proseguir el viejo y trillado “camino chileno” hasta Salinas Grandes.” (Salvaire, [1875] en Hux 1979, p.33). Thill & Puigdomenech (2003), en el libro “*Guardias, fuertes y fortines de la Frontera Sur*”, basándose en documentos del archivo provincial y en las Memorias de Guerra y Marina de los años 1869/1870, describen al FL como:

“... de planta triangular, en la que cada uno de sus lados constituía la base de un corral de igual configuración. Tenía foso y contrafoso, un puente levadizo en una de las esquinas y en las otras dos, sendos baluartes artillados con cañones... Al oeste y sobre el San Quilco acampaba una tribu de indios amigos. ...de anchas fosas y el muro hecho de adobe que culmina en almenares; era parecido a los de ciudades europeas de la Edad Media.” (Thill & Puigdomenech, 2003, Tomo I, p.484).

En la cartografía de *Memoria de Guerra y Marina* (1872) del

AGN se registró un plano del FLS, donde en uno de sus vértices, posiblemente El Polvorín, se puede observar la presencia de un cañón con su cureña sin el detalle del calibre (AGN 1872, Anexo C.:12.; Figura 8a.).

Según las anotaciones de campaña de Henry de Armaignac, médico francés de frontera que visitó el FLS en 1872, menciona:

“La frontera norte de Buenos Aires tenía en aquel entonces una extensión de cincuenta kilómetros ... defendida por una serie de fuertes y fortines.... El Fuerte Lavalle ocupaba ...el centro de la línea y era el más importante de todos.... La guarnición se componía de dos regimientos de caballería, un batallón de infantería y un piquete de artillería con cuatro cañones de campaña de calibre cuatro y otro de calibre dieciséis para defender la plaza y dar la señal de alarma. (Armaignac, 1974 [1883], pp. 163 - 164).

Armaignac agrega una apreciación importante en cuanto al potencial bélico del fuerte: “... en lugar de fortalezas; las construcciones nada tenían de imponentes, y servían sólo para alojar las tropas y ponerlas al resguardo de la indiana, no para defenderlas de hombres mejor armados. (Armaignac, 1974 [1883], p.163).

Antonio Pozzo, fotógrafo que formó parte de la expedición realizada por el Ministro de Guerra y Jefe del Ejército de Operaciones, Gral. D. Julio A. Roca, fotografió al FLS en 1872. En esta valiosa fuente gráfica, se pueden observar ranchos tipo cuadras, probablemente para alojar a los soldados, a la izquierda ranchos más pequeños, caballos ubicados a la derecha, soldados, un sacerdote posando para la foto y cuatro cañones en la parte delantera del rancho principal (Pozzo, 1903; Figura 8c.).

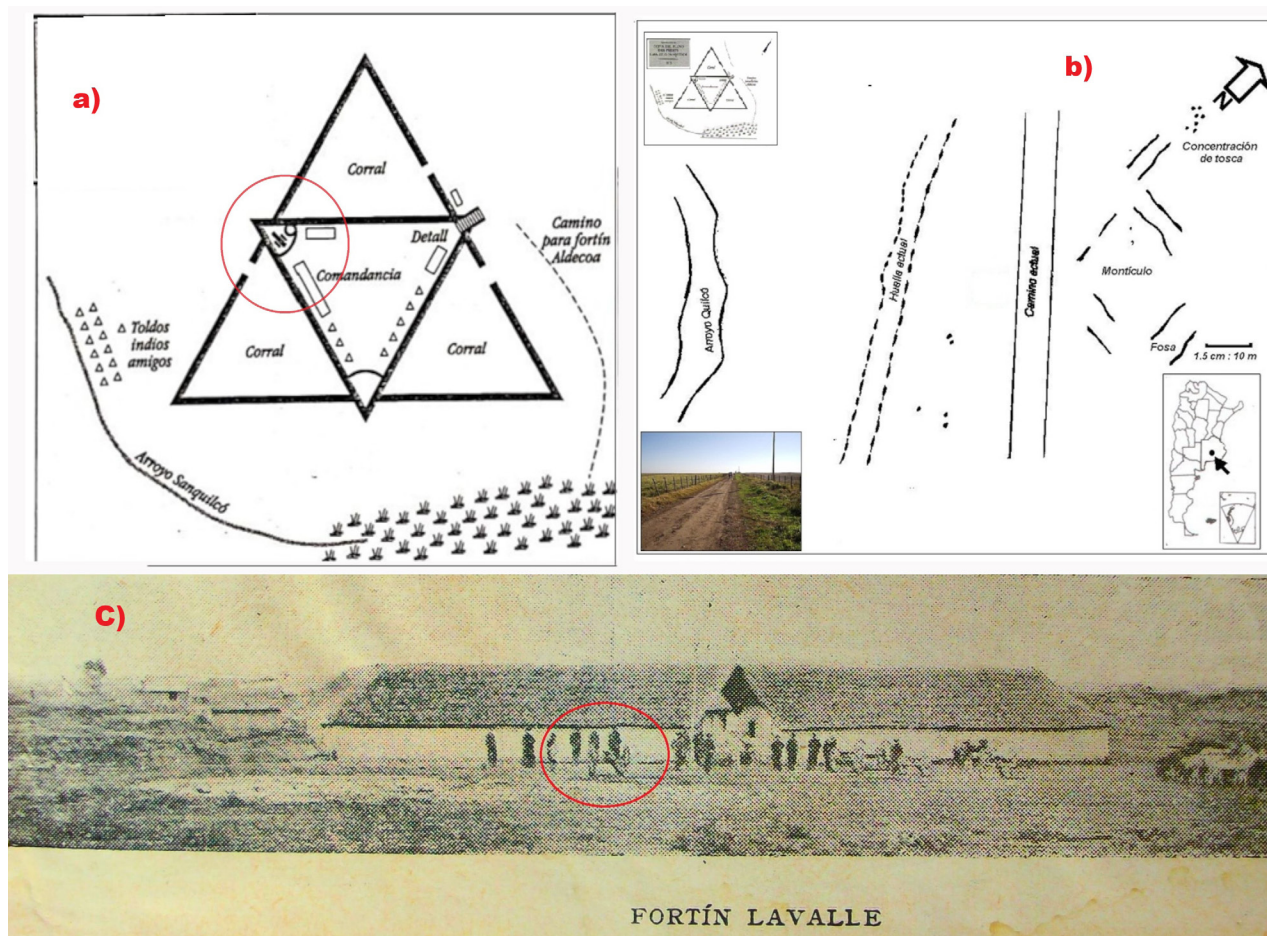


Figura 8. 8a). Plano del Fuerte Laval extraído de AGN, Memoria de Guerra y Marina (1872), donde se dibuja un cañón sobre un posible terraplén; 8b) relevamiento en 1997 de lo que quedaba de la estructura del fuerte, en la actualidad su preservación es menor. 8c.) Foto del Fuerte Laval Sur de Antonio Pozzo, 1872 tomada durante la expedición militar al mando del Ministro de Guerra y Jefe del Ejército de operaciones, Gral. D. Julio A. Roca (Pozzo 1903 año VI); círculo rojo se resalta la presencia de uno de los cañones.

Discusión

Las investigaciones en arqueología histórica que se están realizando en diferentes ciudades de la provincia de Buenos Aires, relacionadas a sitios de Frontera del siglo XIX, han avanzado en el conocimiento de las sociedades que las ocupaban; logrando conocer con más información las funciones de los enclaves fortificados, pero son escasos los análisis de piezas de artillería. Muchos de estos objetos arqueológicos se encuentran en museos, parques, plazas, como simples objetos de decoración del paisaje, de algún monumento de prócer o símbolo patrio; en museos con fines similares o en su depósito, ya que no se poseen datos de sus orígenes, procedencia, función o recorrido en diferentes eventos bélicos. Tampoco debemos descartar, la posibilidad de que algunas de estas piezas se encuentren en propiedades privadas con la finalidad de adornar los espacios abiertos del lugar, sin conocer sobre su historia como elemento de guerra o simbólico. En este trabajo, no se abordarán las complejas y variadas técnicas de fabricación de estas piezas, quedando para una agenda futura. Si se registran las características morfológicas, marcas de fabricación y de control de funcionalidad, junto con los datos históricos que poseen; que van desde sus orígenes, a lugares donde fueron emplazados, con la finalidad de amedrentar

o de ser usados como armas bélicas. También el empleo en diferentes conflictos. Mucha de la información que se ha podido relevar hasta el momento fue mediante el registro documental, restringiendo la posibilidad de dar con exactitud el uso que tuvo o el traslado de este, ya que la documentación menciona la presencia de estas piezas, pero sin detalles de sus características más allá de su calibre; o el lugar de donde partieron.

En el primer cuarto del siglo XIX, el uso de estas piezas de artillería estuvo concentrado a las luchas de la independencia contra los ejércitos realistas de la monarquía española o de las invasiones del Imperio inglés (1806 y 1807) o del Imperio del Brasil (1827). Las ideas independentistas, influenciadas por las nuevas corrientes europeas, de abolir los regímenes monárquicos y generar países libres de elegir sus representantes marcaron el interés del gobierno centralista porteño. De todos modos, esto no dirimía el riesgo de dejar de pertenecer España y caer en la dependencia, como colonia, de otra potencia europea. En el segundo cuarto de siglo, se acentuaron las rivalidades internas, potenciadas por países colonialistas. Para la mitad del siglo, se intensificaron más las rivalidades internas (e.g. La confederación del Norte enfrentada al Gobierno de Buenos Aires), sumando a esto los conflictos con parcialidades indígenas que se adherían a aquellos poderes políticos regionales que aportaran beneficios

para las comunidades originarias. Para 1852, con la caída del régimen rosista, la frontera Sur se vuelve hacia un estado de anarquía, producto de las diferentes promesas incumplidas de los distintos gobiernos digitados por los porteños.

Estos vaivenes políticos que repercutieron fuertemente en tierra adentro, donde ya se habían generado asentamientos de eurocriollos y movimientos de comunidades originarias, como indios amigos o al servicio de guardias de las fortificaciones, generó el crecimiento de conflictos bélicos. Esto implicó el traslado y reúso de piezas de artillería en diferentes lugares de la región pampeana. Es por esto por lo que no se puede dar una precisión del uso del cañón en un contexto sistémico nuevo, donde se perdió gran parte de la información de su función anterior. Estas armas fueron utilizadas y reutilizadas en diferentes conflictos y de diferentes maneras. Un ejemplo de esto es el cañón FCS.FI.640, ubicado actualmente en el Parque Independencia, de la ciudad de Tandil, que fue estudiado en un trabajo anterior (Merlo *et al.*, 2023) donde la limpieza del ánima del cañón pudo revelar parte de la historia de este y en donde a partir de la extracción de diferentes materiales se pudo establecer, al final del ánima, la presencia de una bala esférica, partida, que se utilizaba para romper las maderas de los barcos en batallas. También se encontró cáñamo que se usaba para la confección de las velas de los barcos (de Azara, 1850) y cuando éstas se rompían, se reciclaban para taco de filástica. Encontrar una bala fragmentada, daba indicios que esta pieza de artillería estaba inutilizada para efectuar otros disparos. Es decir que este cañón solo podía ser utilizado como una estructura amedrentadora.

En el caso del FBG, fue un sitio fundado en las primeras décadas del siglo XIX que forma parte de la frontera Sur junto a una serie de fuertes ya mencionados. Al ser reocupado en la década de 1860, por cuestiones políticas internas y externas, la fortificación presenta cambios rotundos y queda demostrado que siempre estuvo en el eje de los conflictos. Esto se certifica por las numerosas fuentes primarias, sin editar o editadas, de gran parte del siglo XIX que mencionan a este lugar. Entre estas fuentes se puede observar la mención de piezas de artillería de similares características que posee el Fuerte Independencia de Tandil (Merlo *et al.* 2023). Esto lo establecen los documentos primarios, donde se menciona el destino de tres cañones al fuerte, y la cartografía en la que aparecen dibujadas dos de esas piezas, ubicados una al lado de la otra, en la torreta Oeste o sector polvorín (Figura 2). Estos datos presentan contradicciones, ya que el documento escrito de puño y letra por José Rondeau menciona tres y la cartografía registra dos. Situación similar se da en las piezas de artillería del Fuerte Independencia, ya que en un documento se menciona la presencia de siete cañones, dos son enviados al Fuerte Protectora Argentina, en 1828 (Bahía Blanca) y en el registro histórico y actual de Tandil figuran seis cañones (Merlo *et al.*, 2023). Estas situaciones generan ambigüedades, tanto en el registro material como documental, producto de la falta de datos de movimientos de estas piezas. En 1879, el área donde se encontraba el fuerte fue vendido a manos privadas perdiendo el registro del destino de los cañones (ver Paladino, 1994; Thill & Pudemonech, 2003). Observaciones realizadas en el Museo de la Ciudad de Bolívar (40 km. de la Localidad Blanca Grande), se efectuó el análisis de dos cañones que se encuentran en la entrada del museo San Carlos de Bolívar. Estos dan indicios de que son los que se encontraban en el FBG. De todos modos, no se posee certeza sobre los mismos dado a que estas piezas eran trasladadas dependiendo de las necesidades en los conflictos y

cuando dejaron de ser usadas como armas, pasaron a ser objetos decorativos de cascos de estancias o formar parte de historias de museos, sin un registro escrito de sus movimientos. Análisis específicos del ánima, simbología, marcas de fabricación y composición de la microestructura metálica de cada pieza pueden aportar más información sobre el período de fabricación de estos, dando indicios de la época que se los usó. El hallazgo de partes del mecanismo de avancarga en las excavaciones realizadas en las campañas arqueológicas en la década de 1990 y la observación de orificios en los cañones del museo, aportan datos para considerar que son los registrados en los documentos del FBG (ver Figura 1). Tampoco se descarta el uso de fragmentos de ollas de hierro para ser usadas como balas de metralla en momentos de conflictos y escasez de municiones en la frontera, situación frecuente a lo largo del siglo XIX y documentada por Urquiza (1983[1880-1907]).

En el Combate de Sierra Chica, ocurrido el 30 de mayo de 1855 entre las fuerzas militares del Estado de Buenos Aires y los asentamientos de las tribus de Cachul y Catriel; Mitre emplea un cañón, registrado en la cartografía realizada el 30 de mayo de 1855 y redibujada 10 de agosto de 1861 como copia fiel de original (Archivo del General Mitre, T: XV [1912] 1854-57, p.194). No se posee otra documentación del destino de este cañón, una vez culminada la batalla. Posiblemente por negociaciones que se desarrollaron después con las parcialidades indígenas lo entregaron a modo de intercambio al Fortín Pueblo Nuevo o en algún momento de ocupación de este. Esta pequeña fortificación se ubicaba en el Centro de la actual Ciudad de Olavarría, en la cuenca de drenaje del Arroyo Tapalqué. Solo se poseen los datos dejados por historiadores locales, donde en un croquis del fortín se registra en una de sus torretas el polvorín. Generalmente el registro del polvorín implicaba el depósito de cajas con sacos o cartuchos de pólvora para cargar el ánima del cañón. Pero no se detallan ni dibujos ni datos escritos de una pieza de artillería. Sí se puede afirmar que en el sector del fortín se encuentra un cañón de calibre 4, colocado como adorno al costado del camino de ingreso al edificio del Club Estudiantes, fundado en 1912 a pocos años de que el fortín deje de funcionar (Circa, 1885). En el caso del combate de San Jacinto, como se lo conoce actualmente, el 30 de noviembre de 1855, el General Hornos pierde esta batalla y debe dejar las piezas de artillería en el lugar, sin poseer más datos sobre el destino de los cañones. De todos modos, se considera poco probable que este tipo de armas fueran utilizadas por los indígenas locales, ya que para su uso dependían del aprovisionamiento de insumos, como pólvora y municiones. Además, se debe tener en cuenta que para disparar un cañón se requería adiestramiento para ejecutarlo, con escasa efectividad en un combate contra los indios de pelea o en fuerzas militares sin formación. Es probable que estas piezas fueron recuperadas por los eurocriollos por intercambio o quedaron en los suelos anegadizos y aún no han sido encontrados.

En el FEP, se realizaron diferentes trabajos arqueológicos y se recuperaron varios fragmentos de este tipo de armamentos. De todos modos, no se posee registro documental de piezas de artillería en el lugar, pero sí en cercanías se encuentra La Estancia La Tigra, fundada en 1873, nueve años después de la fundación de la fortificación. Tampoco se tienen datos de cuando el fuerte fue abandonado como destacamento militar. Es probable que el cañón fotografiado como postal del casco de la estancia haya sido utilizado en la fortificación previamente.

En FLS, Armaignac (1872) menciona la presencia de piezas

de artillería de diferentes calibres, argumentando un importante potencial bélico que poseía el fuerte (Armaignac, (1974 [1883])). En las campañas arqueológicas efectuadas desde 1997 en la fortificación, por uno de los autores de este trabajo; no se recuperaron elementos bélicos, ni registro de piezas de artillería, no se desestima la posibilidad de que aún no se hayan encontrado o que algunas de estas piezas forman parte de alguna colección privada no reportada. Si se posee la foto realizada por Antonio Pozzo, fotógrafo personal del Gral. Roca donde podemos ver piezas de artillería. Lamentablemente la foto está realizada a una distancia donde no se puede ver en detalle qué tipo de cañones son. Solo se puede observar un rancho tipo cuadrilla, a la izquierda ranchos más pequeños, caballos, soldados, un sacerdote y cuatro cañones en la parte delantera del rancho principal (Pozzo, 1903) pero sin tener más resolución sobre los cañones.

El registro documental, a lo largo del siglo XIX, de piezas de artillería se ha dado en diferentes conflictos y puestos fortificados de la frontera. Algunas de estas luchas fueron realizadas contra parcialidades indígenas (Sierra Chica, Pichi Tapalqué Leofú o San Jacinto) y los documentos exponen que los cañones amedrentaban a los indios de pelea, ya que estos no se ponían a tiro de cañón. Por esto, se generan varios interrogantes. Si las batallas de Sierra Chica y San Jacinto, entre otras, fueron ganadas por indígenas, ¿por qué no se hicieron de las piezas de artillería? Los indios altamente móviles, sabían que usar cañones en estos tipos de conflictos era poco estratégico.

Por otro lado, el uso de estas piezas demandaba varios minutos para ser disparadas. Un hábil soldado tardaba como mínimo quince minutos en disparar un arma de avancarga. Disparar un cañón implicaba más tiempo y un mínimo de tres soldados para ejecutar el disparo. Otro punto complicado es la rotación del arma frente a la movilidad de los indios. Se considera que la poca viabilidad de estos sistemas de fuego transformó a los cañones en simples máquinas de estruendo, para apertura de parlamentos o acuerdos entre eurocriollos y originarios (Biedma, [1924 y 1931] 1975), o para rogativa de las comunidades (García (1974[1836]) o para intentar comunicar el acercamiento de algún malón (Biedma, 1975; Walther, 1964; Raone, 1969, entre otros). Ya en el siglo XIX muchas de estas piezas fueron preventivas o de amedrentar frente a la posibilidad de un enemigo que tuviera estrategias de guerra como formación de soldados. Sistema que empleaban los ejércitos europeos o en conflictos entre eurocriollos.

Conclusión

La documentación del Archivo General de la Nación certifica la presencia de piezas de artillería en la Frontera Sur del Siglo XIX, que fueron transportados para demostrar poder frente a cualquier sociedad originaria o invasiones extranjeras durante todo el siglo XIX. Los cambios de tecnología que se produjo en el nuevo siglo, cuando empiezan a ingresar cañones con el ánimo estriada. La mayoría de la artillería pasó a formar parte de ornamentos de monumentos, museos, edificios militares públicos o en propiedades privadas. Esta situación ha provocado que un escaso número de estas piezas formen parte del patrimonio de municipios del interior de la provincia de Buenos Aires. Incluso en muchos casos los donados a museos o colocados en monumentos emblemáticos o en espacios turísticos, no se tomaron los recaudos necesarios para preservar la información

de estas unidades bélicas como consecuencia se ha perdido su información contextual.

En Olavarría uno de los cañones se encuentra en el Bioparque La Máxima, otro en el Club Atlético deportivo de Estudiantes de la ciudad y los del Fuerte Blanca Grande en el Museo de San Carlos de Bolívar. Las piezas de artillería estudiadas están a la intemperie, por lo que presentan diferentes grados de corrosión y de conservación. La agenda futura contempla continuar el trabajo conjunto con el Instituto de Física de Metales de Tandil (IFIMAT-UNICEN) que permitirá conocer un poco más sobre los orígenes de los cañones, morfología y fabricación. Se considera fundamental el tratamiento de las piezas y concretar un plan de mitigación.

Agradecimientos

UNICEN – INCUAPA - CONICET, dirigido por el Dr. G. Martínez, Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría (FACSO); UNICEN. Al proyecto “Relaciones sociales y modificación del paisaje en la frontera pampeana (Siglo XIX)”; código 03-PIO-127F. Otorgado por la Secretaría de Ciencia, Arte y Tecnología de la UNICEN. A la Subsecretaría de la Municipalidad de Olavarría, especialmente a la Lic. Dana Vergara. A los colegas que apoyaron esta idea y aportaron trabajo e información para conocer un poco más de la historia de los cañones que se encuentran en la ciudad de Olavarría. Muy especialmente a la Lic. Diana Tamburini y al Dr. Juan Bautista Leoni por el aporte de documentación, a la alumna de antropología orientación arqueología de la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría, Catalina Castellano.

Bibliografía

- Alsina, A. (1977 [1877]). *La nueva línea de fronteras, Memoria especial del Ministerio de Guerra y Marina*. Imprenta del Porvenir, Buenos Aires.
- Arena, J.; J. Cortés & A. Valverde (1967). *Ensayo histórico del Partido de Olavarría*. Olavarría, Municipalidad de Olavarría.
- Armaignac, H. (1974 [1883]). *Viaje por las pampas argentinas. Lucha de frontera con el indio*. Editado por EUDEBA, Buenos Aires.
- Azara, F. (1850). *Viajes por la América del Sur*. Buenos Aires: Imprenta del comercio del Plata.
- Barros, A. (1975 [1875]). “*Indios, Fronteras y seguridad interior*”. Editorial Hachette, Buenos Aires.
- Biedma, J. (1975 [1924 & 1931]). *Crónicas Militares, Antecedentes Históricos sobre La Campaña contra los indios*. Editorial Universitaria de Buenos Aires Director de la colección: Juan Carlos Walther. EUDEBA.
- Buscaglia, S. & Alberti, J. (2017). Los Chisperos en perspectiva histórica y arqueológica: una tecnología poco conocida en Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XLII* (1): 159-180.
- Capdevila, R. R. (1963) *Tapalqué en la historia desde sus orígenes hasta la época actual Iera. Parte*. Archivo Histórico de La Provincia de Buenos Aires, Ricardo Levene.
- Ciarlo, N.C. (2017). Una síntesis histórica y propuesta para el

- estudio arqueológico de la artillería de las Armadas Europeas del Siglo XVIII. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 11, 5-42.
- Comando en Jefe del Ejército. (1971). *Reseña Histórica y Orgánica del Ejército Argentino. Tomo I. Volumen*, 631-632. Buenos Aires: Círculo Militar.
- de Jong, I. (2008). Funcionarios de dos mundos en un espacio liminal: los ‘indios amigos’ en la frontera de Buenos Aires (1856-1866), *Cultura-Hombre-Sociedad (CUHSO)* N° 15: 75-95. Universidad de Buenos Aires.
- Fugl, J. (1973). *Abriendo surcos, memorias de Juan Fugl 1811-1900. Seleccionados y traducidos por Lars Baekhoj y supervisados por D. P. Monti*. Buenos Aires: Edición Altamira.
- García, P.A. (1974 [1836]). *Diario de un viaje a Salinas Grandes en los Campos del Sud de Buenos Aires*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Gentile O. & H. Villalba (2005). Relevamiento topográfico del sitio arqueológico Fortín El Perdido (Partido de Olavarría, Provincia de Buenos Aires). Informe Institucional Cátedra de Geomorfología y Geología del Cuaternario. Copia disponible en el INCUAPA, FACSO- UNICEN, Olavarría. Ms.
- Hux, M. (1979). *Una excursión apostólica del Padre Salvaire a Salinas Grandes*. Ediciones Culturales Argentinas. Secretaría de Cultura. Ministerio de Cultura y Educación, Buenos Aires.
- Jones, E. L.; Treall Taylor W. T.; Belardi, J. B.; Neme G.; Gil A.; Roberts, P.; Thornhill, C.; Hodgins, G. W. L.; & Orlando L. (2019) Caballos y Humanos en el nuevo mundo: investigaciones Arqueológicas en América del Norte y perspectivas para Argentina. *Anales de Arqueología y Etnología*. V. 74, (2): 247-268.
- Langiano, M. del C. & J. F. Merlo (2010). “Modos de alimentación en la frontera sur bonaerense (siglo XIX)”. En *Zooarqueología a principios del siglo XXI: Aportes teóricos, metodológicos y casos de estudio*. M. A. Gutiérrez, M. De Nigris, P. M. Fernández, M. Giardina, A. F. Gil, A. Izeta, G. Neme Y H. D. Yacobaccio (eds): pp 487-497. Libros del Espinillo, Buenos Aires.
- Literas, L. (2016). ¿De qué hablamos cuando hablamos de tribu de “indios amigos”? Política, militarización y parentesco en la tribu de Tripailaf (Pampa y nor-Patagonia, décadas 1860-1880)», *Corpus* [En línea], Vol 6, No 2 | 2016, Publicado el 02 enero 2017, consultado el 27 julio 2024. URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/1639>.
- Lobato, M. Z. & Suriano, J. (2010) *Nueva Historia Argentina, Atlas Histórico*. Editorial. Sudamericana. Buenos Aires.
- Martínez (1978) en el libro “*San Carlos de Bolívar. Historias Viejas de la fundación, aquellos primeros días.*”
- Merlo, J. F. (1999). *Estudio de los Recursos Faunísticos en el Fuerte Blanca Grande Provincia de Buenos Aires*. Trabajo de tesis de grado no publicada. En Biblioteca Central del Campus Universitario (UNICEN), sede en Olavarría. Provincia de Buenos Aires;
- Merlo, J. F. (2014). Aprovechamiento de recursos faunísticos en sitios fortificados de la frontera sur bonaerense en el siglo XIX.
- Merlo, J. F. & Langiano, M del C. (2015). La Pampa del Siglo XIX, vista desde El Camino de los Chilenos. *La Frontera Sur en la larga duración. Una perspectiva multidisciplinaria*. Directoras: Victoria Pedrotta y Sol Lanteri. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, “Dr. Ricardo Levene”. 5: 169 – 208.
- Merlo, J. F. (2021). La ubicación del Fuerte Independencia a través de las investigaciones arqueológicas (Tandil, Provincia de Buenos Aires). *Anuario De Arqueología*, 13(13), 116–128. <https://doi.org/10.35305/aa.v13i13.89>
- Merlo, J. F., Langiano, M. del C., & Stipcich, M. (2023). El estudio de las piezas de artillería del fuerte independencia (Ciudad de Tandil, provincia de Buenos Aires). *Anuario de Arqueología*, 15(15), 115–129. <https://doi.org/10.35305/aa.v15i15.110>.
- Nacuzzi, L. R. y L. I. Tourres. 2018. Acuerdos del Cabildo de Buenos Aires. Entre los datos y los formatos, Indicios para la historia indígena de las fronteras en los archivos coloniales. Colección: Libros del IDES. Coordinadoras: Silvina Merenson y Lorena Poblete: Cap.2: 29-68.
- Paladino, C. (1994). *Tenemeche. “Situación Histórica de la Blanca Grande”*. Editado por el Club de Pescadores Ciudad de Olavarría. Buenos Aires.
- Pedrotta V. (2005). “*Las sociedades indígenas de la Provincia de Buenos Aires entre los siglos XVI y XIX*”. Tesis doctoral inédita presentada en la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Pozzo, A. ([1872] 1903). *Tomada durante la expedición militar al mando del Ministro de Guerra y Jefe del Ejército de operaciones, Gral. D. Julio A. Roca (Revista Caras y Caretas de 1903 año VI)*.
- Raone, J. M. (1969). *Fortines del desierto, mojones de civilización*. Tomo I. Biblioteca del Suboficial, Buenos Aires.
- Ratto, S. (1994). Indios Amigos e Indios Aliados, Orígenes del “Negocio Pacífico” en la Provincia de Buenos Aires (1829-1832). *Cuaderno del Instituto Ravignani*. Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani. Facultad de Filosofía y Letras -Universidad de Buenos Aires.
- Sarramone, A. (1993) *Catriel y los indios pampas de la Provincia de Buenos Aires*. Editorial Biblos.
- Thill, J. P. & Puigdomenech, J. A. (2003). *Guardias, fuertes y fortines de la Frontera Sur. Historia, antecedentes y ubicación catastral. Tomo I*. Buenos Aires: Servicio Histórico del Ejército.
- Urquiza, E. (1983[1880-1907]). *Memorias de un pobre diablo*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- Valencia, M. (2005). *Tierras públicas, tierras privadas. Buenos Aires, 1852-1876*. La Plata, UNLP.
- Vicuña Maxkenna, B. ([1855] 1936). *La Argentina en 1855*. Ed. Revista Americana de Buenos Aires.
- Walther, J. C. (1964). *La Conquista del Desierto*. Lucha de

frontera con el indio. EUDEBA. Buenos Aires.

Whittaker, J. C. (2001). The oldest British industry: continuity and obsolescence in a flintknapper's sample set. *Antiquity* 75: 382-390

Fuentes de Archivo consultadas

Archivo General de la Nación, Archivo 5, hoja 37 y 38. Laguna Blanca. Copia en el Archivo Histórico Municipal de Tandil).

Archivo General de la Nación. Memoria de Guerra y Marina, año 1872, Anexo C., ps. 11 a 15, 70 y 71.

Archivo del General Mitre, T: XV [1912] 1854-57. Biblioteca de la Nación Argentina. Ejemplar de la Biblioteca Popular Armando Collinet, Olavarría.

Archivo del General Mitre 1856. Plano de la Batalla de Sierra Chica, Mapoteca del Archivo Histórico del Museo Mitre.

Paunero, ([ACBBPA]; Carta, N° 617, abril de 1864) y en la diseñada por el Departamento Topográfico donde se describe una parte de la Provincia de Buenos Aires y la Pampa con demostración de la actual línea de fronteras, las proyectadas por el Gobierno Provincial y el Congreso Nacional ([ACBPA] Carta, 1870 S/N).

Plano general de la frontera de Buenos Aires sobre la Pampa de Melcher, aparece el Camino de los indios a Salinas ya con el nombre de "Camino de los Chilenos" con el que se lo conoce actualmente ([ACBPA]. Plano, N° 1774, abril 1873).